

Mensajero del Archivo Histórico

Juan Agustín de Espinoza, SJ
de la



Vicerrectoría Académica
Torreón, México. 30-V-2004

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página web del Archivo: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals

http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml

Ediciones anteriores del Mensajero:

<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López, S.J. Rector
Mtro. Carlos Portal Salas. Vicerrector Académico
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

Año 4, número 68

ÍNDICE

	página
Noticias del Archivo Histórico	2
Una pintora de la Academia de San Carlos en La Laguna	3
El Mostrador. <i>Idos de la mente</i>. Novela con acordeón y bajo sexto	8
Libros del Archivo Histórico	13

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez Alemania * Argentina * Brasil Canadá * Colombia * Chile * España * El Salvador * Estados Unidos de Norteamérica * Francia Guatemala * México * Noruega * Reino Unido * Suecia * Uruguay * Venezuela

Comité editorial del "Mensajero": Sra. Cristina Solórzano Garibay. Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

NOTICIAS DEL ARCHIVO HISTÓRICO

Exposiciones fotográficas

El Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, sj, ha montado recientemente su muestra fotográfica sobre los cementerios antiguos de la Comarca Lagunera. La exposición es fruto de un ambicioso programa de inventariado y catalogación de inscripciones y monumentos funerarios de las secciones antiguas de los panteones de Ciudad Lerdo y Gómez Palacio, Durango; Torreón y San Pedro, Coahuila. Esta labor de documentación fotográfica y textual ha sido llevada a cabo por alumnos de la Universidad Iberoamericana, y tiene por objeto la preservación en imágenes y textos más la elaboración de catálogos.

Existe una gran riqueza estética, histórica y documental en los cementerios de la comarca. Y es que los cementerios “viejos” de la región son de carácter marcadamente escultórico. No es raro encontrar imágenes de ángeles, seres humanos o emblemas tallados en materiales como el mármol de Carrara, la cantera de diversos colores, muchas veces combinados entre sí. Es frecuente encontrar símbolos o alegorías pétreas tridimensionales: el remate de media luna y estrella, la mujer suplicante ante la cruz, la cruz y el ancla combinadas en un solo fuste.



Existe una gran riqueza artística e histórica que está en proceso de destrucción y de saqueo. Nadie en nuestra comarca —hasta ahora— ha convocado una labor de salvamento

de estos filones, tan ricos en arte, tan abundantes en testimonios del pasado regional. Basta una mirada a los materiales fotográficos de la muestra para darse cuenta del tesoro que representan y del saqueo y deterioro a que se han visto sometidos. Ojalá no tratemos de remediar esta situación cuando no haya remedio.

UNA PINTORA DE LA ACADEMIA DE SAN CARLOS EN LA LAGUNA

Sergio Antonio Corona Páez¹ y Fabián Garibay Franco²

La formación del núcleo urbano de la Comarca Lagunera propiamente dicha —Torreón, Gómez Palacio, Lerdo, San Pedro— es un fenómeno relativamente reciente. En su parte más antigua comienza a mediados del siglo XIX. Solamente Parras, antes cabecera jurisdiccional del partido que comprendía toda la Comarca Lagunera de la Nueva Vizcaya y posteriormente solo de Coahuila, remonta sus orígenes urbanos a la era colonial. Mapimí no estuvo poblado de manera continua.

Podemos entonces hacer coincidir la formación de las principales ciudades laguneras con la época del liberalismo decimonónico, un período durante la cual la mujer no era equiparable —jurídicamente hablando— al varón. Del hombre, cuyas dotes y funciones se estimaba debían ser

...principalmente el valor y la fuerza, debe dar y dará a la mujer protección, alimento y dirección, tratándola siempre como a la parte más delicada, sensible y fina de sí mismo, y con la magnanimidad y benevolencia generosa que el fuerte debe al débil...³

La mujer era considerada inferior en fuerza y en valor, y aparte de hija de su padre, esposa de su marido y madre de sus hijos, se le consideraba prácticamente como el ornamento de la casa, la fuente de la estética familiar:

¹ Sergio Antonio Corona Páez es doctor en Historia por la UIA Santa Fe, Coordinador del Archivo Histórico UIA Torreón. Participa como investigador en el proyecto del SEUIA-ITESO “Fe y Cultura” (Mentalidad religiosa). Y es coordinador del proyecto de investigación y editorial de la colección “Lobo Rampante”.

² Alumno de la cátedra “Historia, arte e identidad regional” impartida por el Dr. Corona Páez la primavera de 2004.

³ Epístola de Melchor Ocampo.

La mujer, cuyas principales dotes son la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la ternura, debe dar y dará al marido obediencia, agrado, asistencia, consuelo y consejo, tratándolo siempre con la veneración que se debe a la persona que nos apoya y defiende.⁴

En la Comarca Lagunera del siglo XIX, este contexto social de corte machista no era un buen caldo de cultivo para la realización de las mujeres en un campo diferente al de esposas y madres de familia. El mundo de los negocios, de las profesiones o del arte les estaba vedado.

Un buen ejemplo de esta situación es el que proporciona la criolla doña Luisa Ibarra y Goríbar, saltillense por nacimiento y parrense de vecindad.⁵ Su familia materna se encuentra registrada en el padrón de Saltillo de 1785. A mediados del siglo XIX, la familia de doña Luisa poseía en Parras una próspera industria vitivinícola, las Bodegas de San Lorenzo. En 1855 se publicaba en un periódico de los Estados Unidos lo siguiente:

“The hacienda of San Lorenzo, commonly called the “hacienda abajo” (below) in contradistinction from another, the “hacienda arriba” (above) on the side of Parras, is the property of Senor Don Manuel Ybarra, and comprises an estate about a hundred miles long, and thirty wide. It produces annually (...) and nearly forty thousand gallons of wine and brandy. The latter are sent all over Mexico, and are sold at high prices”.⁶

Doña Luisa casó con un emigrante vasco, al parecer sin fortuna, pero que realizó un excelente matrimonio. Se trata del señor Leonardo Zuloaga. Para muchos en Torreón, este señor es el fundador de La Laguna moderna, y hasta el introductor de la agricultura.⁷

⁴ *Ibid.*

⁵ Los lugares de nacimiento y de residencia nos los proporciona el escritor e investigador lagunero Gildardo Contreras Palacios.

⁶ “Rambles about Monclova”, part II, p.439 en *Southern literary messenger, devoted to every department of literature and the fine arts*. Volumen 21, iss. 7. Publication day: july, 1855. City: Richmond, Virginia. Publisher T.W. White. 784 pp.

⁷ La agricultura fue introducida en el partido de Parras en el último tercio del siglo XVI con los primeros hacendados españoles. La migración tlaxcalteca a partir de 1598 enriqueció enormemente y consolidó la agricultura comercial, particularmente de la vid. De acuerdo a un manuscrito del Archivo Municipal de Monterrey, en Nuevo León el algodón se cultivaba en pequeña escala desde el siglo XVII, como nos lo refiere doña Juliana de las Casas en mayo de 1648, al describir las actividades de su encomienda de indios “Cacuipalina”. De acuerdo con otro documento de febrero de 1775 conservado en el Instituto Estatal de Documentación (Ramos Arizpe, Coah.), los indios de San Juan Bautista del Río Grande del Norte, en el norte de Coahuila, sembraban y beneficiaban el algodón fabricando sayales y frazadas. Atanasio G. Sarabia publicó documentos que demuestran que la demanda de algodón causada por las guerras de independencia mexicana motivó su siembra en cantidades muy significativas en la Comarca Lagunera. La lista de oficios

Sin querer menospreciarlo ni quitarle ningún mérito, pensamos que don Leonardo Zuloaga no hubiera adquirido las tierras que adquirió ni habría fundado los lugares que fundó o promovió, entre ellos la finca del Torreón,⁸ sin el capital de su mujer. No lo podemos convertir en un mito simplemente porque era varón y extranjero. Son la fortuna de doña Luisa y el prestigio social de su familia⁹ los que se yerguen tras la figura de este emigrante. Lo menos que podemos hacer es recuperar la figura de doña Luisa para la historia comarcana.

Otro caso histórico que muestra con mucha claridad que los consensos sociales de La Lagunera decimonónica no permitían el desarrollo ni la realización de la mujer fuera del matrimonio, es el de la extraordinaria pintora académica Carlota Camacho Hall, también lagunera por vecindad. De acuerdo al sobresaliente trabajo de investigación de Fabián Garibay Franco, alumno de la Uia-Torreón, Carlota Camacho Hall nació el primero de octubre de 1876 en Tampico, Tamaulipas. Sus padres fueron Carlos Camacho, mexicano, y Charlotte Hall, inglesa, quienes se conocieron mientras el señor Camacho fungía como diplomático de México en Inglaterra. Carlota —debido a la profesión de su padre— vivió parte de su infancia en Ecuador, en las ciudades de Quito y Guayaquil. Tuvo dos hermanos, Margarita y Carlos, los cuales murieron víctimas de escarlatina a muy temprana edad, cuando realizaban un viaje a Nueva York.

De regreso a la ciudad de México, Carlota estudió primaria en el Colegio de las Damas del Sagrado Corazón y a muy temprana edad —se cree que a los once años— ingresó a la Academia de San Carlos, en donde se inició en las técnicas de dibujo y pintura. José Salomé Pina fue uno de los maestros que más influenció en su obra y la consideraba una de sus alumnas más destacadas.

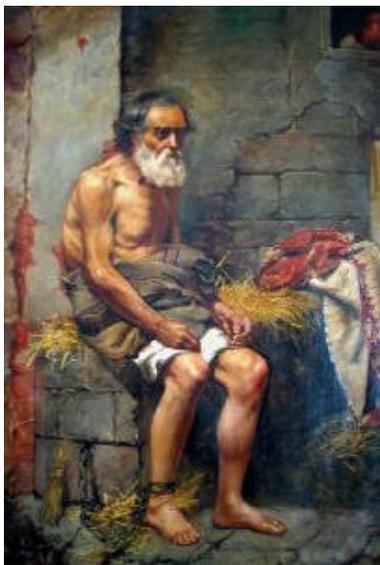
En 1893 fueron exhibidas en una exposición mundial celebrada en Chicago algunas de sus obras más importantes, como “Mi tetera”, “El monje”, “Las uvas”, “Frutas”, “Naturaleza muerta”, “El apóstol”, “El sauce”, entre otras. Cabe destacar que varias de sus obras fueron adquiridas por concurrentes a dicha exposición.

del censo y estadística de Parras de 1825 confirma la existencia de numerosos “obrajeros de algodón entrefino” de “algodón ordinario” y de “hiladores de algodón” ya en esa época.

⁸ Leticia Martínez Cárdenas (compiladora), *La Región Lagunera y Monterrey. Correspondencia Santiago Vidaurri –Leonardo Zuloaga. 1855-1864*

⁹ Se dice que doña Luisa tenía tal prestigio que fue nombrada dama de compañía de la emperatriz Carlota de Sajonia-Coburgo, esposa de Maximiliano. No hemos podido verificar documentalente el hecho, pero es indudable que la familia Ibarra tenía un enorme ascendiente social.

En la ciudad de México en 1895, Carlota contrajo matrimonio con el ingeniero Henry Herbert Crabtree, inglés que se encontraba en México trabajando para la compañía inglesa Pearson and Son. Poco tiempo después de casarse cambiaron su residencia a la ciudad de Veracruz, debido a que el ingeniero Crabtree tenía a su cargo las obras del puerto de dicha ciudad. Fue en Veracruz en donde nacieron sus cuatro hijos: Enriqueta, Carlos, Josefina Beatriz y Concepción.



“El preso”. 1896. Óleo 60 x 93 cm.



**“Autorretrato”. 1893. Óleo.
100 x 155 cm.**

El 19 de marzo de 1899, dentro del marco de la vigésima Exposición Nacional de Obras de Bellas Artes, Carlota recibió de manos del presidente de la Nación, Porfirio Díaz, un diploma y una medalla de bronce que daban testimonio del segundo lugar que obtuvo en el ramo de pintura de figura y por sus cuadros de estudios del natural.

En el año de 1908 el ingeniero Crabtree fue enviado por la compañía Pearson and Son a la ciudad de Lerdo, Durango, con el objeto de trabajar en la construcción de varios canales y para localizar el lugar idóneo para construir una presa. A partir de este año, la familia Crabtree radicó en Lerdo, debido a que les gustó la ciudad y a que el ingeniero vio posibilidades de hacer negocios en la región., Lamentablemente, Carlota, en su época lagunera, ya casada y con cuatro hijos, se dedicó muy poco a la pintura.

El ingeniero Crabtree no tuvo éxito en sus negocios mineros en la región, por lo cual le dio un giro a sus ocupaciones, y aceptó el consulado de Inglaterra en la Comarca Lagunera.

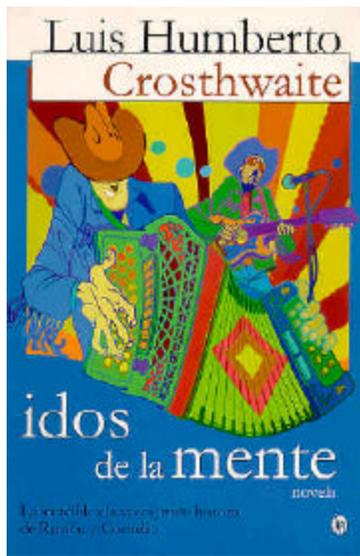
En el año de 1918, Carlota sufrió una de las mayores pérdidas de su vida, su hija Enriqueta murió víctima de la influenza española cuando estaba embarazada de su segundo hijo.

El 20 de octubre de 1934 murió el ingeniero Crabtree. Tres años después, en 1937, murió también su hija Concepción, la cual dejó a seis hijos muy jóvenes. Carlota se dedicó en sus años de viudez a atender los hijos que sobrevivieron, a sus nietos y a las obras de caridad dirigidas a la niñez. Entre estas actividades destacaba la confección de muñecas, a las cuales les pintaba el rostro, para regalarlas a niñas pobres a través de instituciones de beneficencia como la Acción Católica.

Carlota Camacho murió el 24 de mayo de 1956; sus restos fueron enterrados junto a los de su esposo en el Panteón Municipal de Ciudad Lerdo, Durango.

En julio de 1978 se montó una exposición de algunas de sus obras, la cual fue realizada a manera de homenaje y se tituló "homenaje a Carlota Camacho Crabtree". Esta exposición fue realizada en el Museo de Arte Moderno de la ciudad de Gómez Palacio, Durango bajo la organización del Instituto Nacional de Bellas Artes y el Gobierno del Estado de Durango.

EL MOSTRADOR



IDOS DE LA MENTE
**NOVELA CON ACORDEÓN
 Y BAJO SEXTO**

Jaime Muñoz Vargas

Al mundo del cantante fronterizo que de cantina en cantina nos ofrece su tonada ya le hacía falta una novelista. El hueco lo llenó Luis Humberto Crosthwaite (Tijuana, México, 1962) con *Idos de la mente*, obra que radiografía con espléndido humor la vida y la obra, el nacimiento, el esplendor y la decadencia de Cornelio y Ramón, nada más ni nada menos que los Relámpagos de Agosto. Gracias a *Idos de la mente*, pues, el pintoresco universo de la música engendrada por el norte mexicano ya tiene su primera aproximación literaria. Y vaya divertida aproximación. Los lectores asistimos a un banquete de la ironía pero también de la veneración en una novela construida con recursos misceláneos, poliédrica, multirreferencial, compleja dentro de la aparente simplicidad de su tema. Hay allí un manejo magistral del diálogo, de la entrevista periodística como estrategia literaria, de la gacetilla publicitaria, del flashback, de la narración en tercera con un tono burlesco poético, todo ello vertebrado por el afán de crear la primera épica del canto norteño.

Luis Humberto Crosthwaite, el rapsoda de las aventuras emprendidas por Cornelio y Ramón, ha publicado, entre otros, *Mujeres con traje de baño caminan solas por las playas de su llanto* (1991), *No quiero escribir, no quiero* (1993), *Estrella de la calle sexta*

(2000). Ahora, con *Idos de la mente*, Crosthwaite reafirma su peculiaridad como narrador y refresca una vez más el trillado camino descrito por la narrativa mexicana actual, acostumbrada en los últimos años a ponerse demasiado cejijunta y olvidar el tono que diestramente manejó Jorge Ibarguengoitia: un tono que pendula entre lo cómico y lo patético, entre lo risible y lo desgarrador. Ya desde el subtítulo de *Idos de la mente* se nota el guiño que subyace en esta novela escrita de burlas veras, como gustaba decir Reyes (Alfonso, no Gerardo, el que se quitaba la camisa por un buen amigo y que hoy vive millonario y mañana mendigo). Así, la novela lleva un apellido zumbón donde se esconde la oscilancia entre lo sublime y lo ridículo: *La increíble y (a veces) triste historia de Ramón y Cornelio*. Tal pespunteo sublime/ridículo convierte al relato en una pieza maestra de la literatura mexicana de reciente promoción, pues pone de relieve que en una buena novela el qué es menos importante que el cómo. Para el caso, Crosthwaite hace alarde de recursos y logra una historia cuyo magnetismo impide la huida del lector. A diferencia de otros autores que siguen escribiendo incluso cuando el lector ya se fue, la prosa económica de Crosthwaite permite avanzar a salto de mata, sin contratiempos ni puntos muertos. Hay tal agilidad en el discurso que cuando menos lo esperamos ya arribamos a las páginas finales.

Uno de los rasgos que más llaman la atención en *Idos de la mente* también está implícito en el subtítulo. La novela está plagada, obvio, de referencias a la cultura popular, pero el narrador deja marcas en el trayecto que nos permiten ver un juego con alusiones literarias (digámoslo así) *cultas*. Así como el subtítulo parafrasea el famoso cuento de García Márquez, aquel que trata de la cándida chamaca prostituída por su abuela desalmada, todo el organismo de *Idos...* está salpicado de alusiones a una literatura no precisamente avulgarada. Este contraste entre literatura seria y literatura popular es parte del ludismo que siempre ha caracterizado a la obra de Luis Humberto Crosthwaite. *Idos de la mente* (un verso real de Cornelio Reyna, que en paz descanse y esperemos nunca se caiga de la nube donde anda) se codea con una paráfrasis del premio Nobel colombiano. De igual manera, los que pudieron ser Relámpagos del Norte son, para que el guiño culto no decaiga, los ibargüengoitianos Relámpagos de Agosto; en el repertorio del dueto podemos encontrar junto a “La cárcel de Cananea”, “Dos amigos” y “La puerta negra”, temas un poquito menos sencillos como el “Nocturno a Rosario”, la “Suave patria” y “Muerte sin fin”. En este sentido, el pasaje más hermoso de la novela es aquel en el que

Cornelio se aproxima por primera vez a la intelectualizada Carmela Rafael. No resisto la tentación de citar completo aquel encuentro:

Ella está sentada en una banqueta, leyendo un libro de poesía japonesa del siglo XV. Viste ropa negra y botas militares. Cornelio se sienta en la acera de enfrente y finge no mirarla.

La primera en hablar es Carmela Rafael. Lee en voz alta, muy alta: “Árbol que es sombra/ de mi alegría rota/ crecen los bosques”.

Cornelio no entiende. Ella explica. Menciona algunos nombres de poetas japoneses del siglo XV.

Sintiéndose un tanto ignorante, para no quedarse atrás, él responde recitando unos versos de una de sus canciones más recientes: “Chaparrita linda/ pienso regalarte/ unos jaboncitos de colores para ti”.

La novela —una especie de archipiélago narrativo— sólo en apariencia está construida con base en la fragmentación de sus partes. Debajo de los renglones fluye una historia apretada —la de los Relámpagos de Agosto— que se integra en la cabeza del lector a medida que avanza el relato. El ambiente en el que se mueven los guaripudos protagonistas es configurado por segmentos, piezas de un mecano que se enlazan hábilmente hasta lograr un perfil acabado del medio donde Cornelio y Ramón hacen de las suyas. Aunque en algunas partes desaparezcan un poco los Relámpagos de Agosto para ceder su lugar a los personajes de la farándula con los que conviven (*fans*, novias, promotores como Jimmy Vaquera, actrices como Sylvia Selene) en el centro del relato siempre habitan el acordeonista y el bajosexista. A propósito, uno de los personajes periféricos de mayor recordación es el gandalla señor Velasco, y de seguro no es pura coincidencia su afinidad con el locutor que torturó a todo México durante más de veinte años con *Aún hay más*.

En *Idos de la mente* se viste de gala —para enunciarlo con su misma retórica exquisita fallida— todo el *camp* habido y por haber, entendido éste como *kitsch* sofisticado, arte chido. Hay gusto *camp* en las letras de las canciones, en las vestimentas, en los anhelos, en los logros, en las amistades, en las novias, en los fracasos de estos ídolos. Pero en descargo de ese *camp* hay una sinceridad a prueba de balas: si por ejemplo

Cornelio compone “Chaparrita pelo chino”, una canción que desde el mismo título exhibe su esencia *camp*, lo hace porque no puede ocultar o disimular el afán descriptivo que se le derrama de la imaginación. No dice pelo *hirsuto* o *ensortijado*: dice *pelo chino*, como la gente de por acá.

De igual manera, en su visión de la grandeza cantautoraleal palpitan los apetitos del pueblo que los admira tanto. Cornelio y Ramón saben que cualquiera de los destripaterrones que los oyen y los apapachan desearía pensar como ellos, tener la oportunidad de codearse con la sacrosanta fama; eso es parte de la mitología que acompaña el éxito de los artistas populares:

Hace frío en la cumbre.

Mi público parece muy pequeño desde aquí.

Quisiera alcanzarlos.

Decirles que todavía estoy con ellos, que aún están en mi corazón.

Mucha soledad acá arriba.

Sé que algún día tendré que bajar.

O no.

Tal vez aquí permanezca durante el resto de la eternidad.

Como Infante, como Solís, como Negrete.

Ellos murieron solos e incomprensidos.

También estuvieron aquí, ocupando un lugar en la cumbre.

Ahora sób poseo mi soledad y mis canciones.

Nada más puedo ofrecerle al mundo.

Novela atractiva y ágil, *Idos de la mente. La increíble y (a veces) triste historia de Cornelio y Ramón* nos depara un tránsito no tan imaginario y siempre inolvidable por los recovecos de la música ubicua en los ámbitos del norte mexicano. En esta edición (por cierto aderezada con estupendas viñetas de Ricardo Peláez Goycochea) Luis Humberto Crosthwaite ha logrado convencernos de una vez por todas que los escritores del norte mexicano tienen mucho qué contar y otro tanto qué cantar. No por nada en Chihuahua, Monterrey, Tijuana, Tampico y acaso en Torreón están brotando novelas como ésta, obras

que hunden su raíz en la fértil aridez de nuestras tierras y nos entregan, ¿por qué no enunciarlo como canción norteña?, su sonrisa y su llanto, su esencia de acordeón y bajo sexto, el huracanado y relampagueante y rielero y cardenalicio y tucanesco poder del norte.

Idos de la mente. La increíble y (a veces) triste historia de Cornelio y Ramón, Luis Humberto Crosthwaite, Joaquín Mortiz, México, 2002, 192 pp.

Acequias
Universidad Iberoamericana TORREÓN

Una publicación del
Centro de Difusión
Editorial de la
Universidad
Iberoamericana
Torreón



uia
TORREÓN

Calzada Iberoamericana 2255 C.P. 27010 Torreón, Coah., México
Teléfono (871) 7 29 11 35 Acequias@lag.uia.mx

Acequias@lag.uia.mx

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO JAE

COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>